

La construcción de la pedagogía social

Andrés Soriano Díaz¹

Definir o âmbito da Pedagogia Social não é uma tarefa fácil, assim como não é uma tarefa fácil dar uma resposta única e imediata à pergunta: “o que é a Pedagogia Social?”. Neste artigo centramo-nos no processo de construção da Pedagogia Social para compreendermos a situação actual em que se encontra. Com esse objectivo elaboramos uma reflexão sobre a concepção de Pedagogia Social recorrendo a três vias: a histórica, a empírica e a analítica.

1. Introducción

El desarrollo de la Pedagogía, al igual que el resto de las ciencias, se produjo estrechamente vinculado a la Filosofía, pero esta ciencia pedagógica no alcanzó su autonomía hasta hace unas décadas. Los antecedentes de la Pedagogía Social se remontan a los siglos XVIII y XIX, sin embargo podemos encontrar referencias a lo social desde la Antigüedad. Se ha teorizado sobre educación social y sobre funciones sociales de la educación desde siempre y esto podemos constatarlo desde Platón a Pestalozzi, pasando por otros múltiples autores que han venido mostrando su interés por las cuestiones educativas en el ámbito de lo social (Quintana, 1984). Sin embargo tenemos que remontarnos a mediados del siglo XIX para poder leer por primera vez el término “Pedagogía Social” (en adelante, PS). Éste fue escrito por Diesterweg, pedagogo alemán, que lo utilizó para referirse a un género de bibliografía pedagógica, pero su uso carecía de intencionalidad epistemológica alguna, desde entonces han sido muchos los hechos y circunstancias que han influido en su construcción y desarrollo. Estamos pues ante una disciplina de nombre reciente con un objeto de estudio, la educación social, (en adelante, ES) que rememora la inquietud que desde las culturas antiguas ha existido por la educación y su finalidad social, interés éste que alcanza actualmente un nivel de importancia y desarrollo fuera de toda duda.

Conceptualizar el ámbito de la PS no es una tarea sencilla, como tampoco lo es pretender una respuesta única e inmediata a la pregunta ¿qué es la PS? y ello por la diversidad de caminos seguidos en su construcción y por la complejidad del sistema

¹ Facultad de Ciencias de la Educación - Universidad de Granada

de relaciones e interacciones a las que se ve sometida y que determinan la estructura y el desarrollo de su corpus. Al intentar clarificar la PS se nos plantean una serie de interrogantes referidos a aspectos epistemológicos, a su capacidad de intervención práctica, a su carácter disciplinar y científico, a su objeto, a su metodología, a sus funciones y ámbitos, etc. En este trabajo nos centraremos en el proceso de construcción de la PS lo cual nos permitirá dar cuenta de la situación en la que se encuentra.

2. Las vías de aproximación para la construcción de la pedagogía social

Para clarificarnos en el estudio de la PS se pueden seguir vías diversas, es muy frecuente considerarla como ciencia, ubicarla en el conjunto de las Ciencias Sociales y analizarla en el contexto de las Ciencias de la Educación. Esta vía es de interés pero, sin embargo, es necesario considerar la propuesta de Inkeles (1968: 2-36) quien propuso un triple camino de acercamiento al objeto de la sociología: histórico, empírico y analítico. Hoy en día, se va haciendo cada vez más común aplicar el mismo esquema al resto de las Ciencias Sociales, sirviendo como vías de aproximación para clarificar la funcionalidad científica y profesional de cada materia. Por ello en este trabajo intentaremos reflejar nuestra concepción de la PS desde esta triple perspectiva que reconducida hacia ella nos permitirá profundizar en las tres cuestiones siguientes:

- Vía histórica de configuración de la Pedagogía Social

Esta vía nos permitirá obtener respuestas sobre lo que han dicho los filósofos, los pedagogos y, más en concreto, los pedagogos sociales. Esto supone una tarea de rastreo desde el pasado hasta el presente que nos mostrará las distintas trayectorias seguidas en su desarrollo. La vía histórica nos ofrece la oportunidad de beneficiarnos con la sabiduría del pasado y nos permite entender asuntos que sólo pueden ser bien captados si comprendemos sus antecedentes.

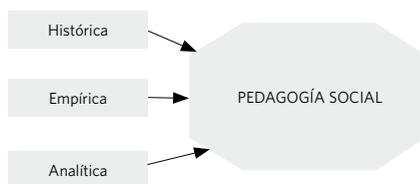
- Vía empírica de identificación disciplinar

Esta vía permite conocer qué trabajo están realizando los que se ocupan de la docencia e investigación en las universidades así como en los diversos ámbitos del mundo profesional, es decir, lo que se ha hecho y lo que se hace en el ámbito laboral. La realidad profesional y educativa nos permitirá conocer la naturaleza de las prácticas profesionales, esta es la vía de la praxis, del estudio y análisis de lo empírico que nos permitirá profundizar en la comprensión de una disciplina tan práctica y profesionalizadora como es la PS.

- Vía analítica de diferenciación disciplinar

Nos permite responder a la pregunta ¿qué ha ido elaborando la razón para articular un discurso coherente sobre PS? en definitiva, cuál ha sido el discurso generado por la reflexión epistemológica. No obstante hay que señalar que cuando se prioriza esta vía y es utilizada de forma exclusiva se corre el riesgo de adentrarnos en la mera especulación lo cual desemboca en un deductivismo abstracto. Con la insistencia en una conceptualización ajena a la realidad que se pretende explicar, podemos generar más confusión que clarificación. Sin embargo, bien utilizada, puede ser una excelente plataforma de análisis y de producción de conocimiento siempre y cuando trabaje bajo puntos de vista sólidos y se apoye en las vías histórica y empírica (Sáez y García, 2006).

Es necesario señalar que las vías histórica, empírica y analítica se entrelazan mutuamente como si de varias madejas de hilos se tratase para ir tejiendo, construyendo y reconstruyendo el ámbito de conocimiento que es la PS. La diferenciación que aquí se realiza los es sólo con fines didácticos.



VÍAS DE ACERCAMIENTO A LA PEDAGOGÍA SOCIAL

3. La vía histórica de configuración de la pedagogía social

El interés por la educación y sus fines sociales puede remontarse a los primeros proyectos civilizatorios de distintas sociedades donde el interés por instruir, adiestrar, socializar e integrar a los más jóvenes se asemeja a lo que ocurría en las comunidades primitivas las cuales por medio de sus costumbres y rituales “educaban” a sus miembros. A medida que los pueblos fueron alcanzando un determinado nivel de desarrollo, sin saberlo, comenzaron a hacer de la educación una práctica comunitaria que intentaba transmitir y perpetuar la idea de comunidad pero respetando las distintas individualidades. Esto supuso unas exigencias personales y morales que no podían ser concebidas exclusivamente como una propiedad particular sino que también debían ser consideradas como algo perteneciente a la comunidad. Estos

procesos que, al margen de espacios concretos y tiempos específicos, buscaban formar al individuo para participar en la comunidad, pueden ser entendidos como una ES (Caride, 2005).

La construcción y consolidación de la Pedagogía Social se ha visto influida por diferentes corrientes y autores que van desde Platón a Hegel y de Kant a Pestalozzi. Podemos establecer una separación entre los denominados precursores o antecesores en la pedagogía clásica, desde Platón a Pestalozzi, y los fundadores o creadores teóricos de la Pedagogía Social, desde Natorp hasta la actualidad, (Fermoso, 1994). Los primeros pensadores no suponen una etapa en sí misma constitutiva del cuerpo científico como tal de esta disciplina, sino que contienen multitud de heterogéneas aportaciones que han servido de base para el posterior desarrollo de la misma. Para Platón, el hombre es educado por la comunidad y en sí misma siendo el objetivo de la educación formar al hombre de forma integral favoreciendo, para ello, todas sus potencialidades. En la Edad Media se tiende hacia un despliegue armónico del humanismo, con una visión teocéntrica; en el Renacimiento se pone como filosofía de la educación la visión estética, subordinando la ética; por su parte la época de las luces ofrece la primacía del intelectualismo. Finalmente, en los tiempos de Kant y de Pestalozzi y del llamado neo-humanismo, se muestran acordes estas direcciones o fuerzas armonizadas y, a su vez, se llega a advertir que esta armonía sólo se puede lograr mediante el reconocimiento de un todo fundamental que no puede ser sino el ético (Pérez Serrano, 2003).

Como ya se ha dicho la expresión "Pedagogía Social" se utiliza por primera vez a mediados del siglo XVIII y más allá de atribuir su primera utilización a un autor u otro lo verdaderamente importante es que la PS surge en Alemania. Su nacimiento está claramente asociado a la sociedad industrial y a las dos grandes guerras mundiales que asolaron Europa en la primera mitad del siglo XX. La revolución industrial del momento, desencadenó procesos y situaciones de marginación, inadaptación y desamparo lo cual tuvo una gran incidencia como agente promotor del despliegue de la PS. Esta situación social, unida a la carencia y necesidad de la posguerra, fue creando el caldo de cultivo necesario para el nacimiento de una PS que respondiera a esas necesidades sociales e individuales y que ayudara a superar el individualismo, en pro de planteamientos orientados al desarrollo de la comunidad. En esta época los fuertes movimientos migratorios, la proletarianización del campesinado, el desempleo, la pobreza, la exclusión económica y cultural, el abandono de menores, la delincuencia, etc, hicieron que se buscara en la educación un medio de solución a los problemas humanos y sociales. Todas estas variables fueron creando un nuevo escenario y la necesidad de una pedagogía que diera respuesta a las necesidades surgidas lo cual

fue potenciando el ideal de comunidad frente a la excesiva individualidad que se propugnaba en la educación anterior. Esta nueva pedagogía será designada como PS.

Vamos a señalar, en breves pinceladas, el desarrollo histórico de la PS en Alemania porque a partir de la experiencia germánica se ha ido configurando lentamente en otros países de la Unión Europea. Siguiendo el esquema de Pérez Serrano (2003) su evolución histórica podemos diferenciarla en las siguientes etapas:

– Primera Etapa: “Dimensión conceptual y social” (1850-1920)

Natorp, representante de esta etapa, defiende la idea de que el hombre particular es una abstracción ya que en toda persona subsiste la totalidad de la comunidad en que se desarrolla. La comunidad es para él la condición que posibilita todo progreso y el ideal al que deberá referirse cualquier acción educativa. Parte de la relación individuo-comunidad y pone especial énfasis en la idea de que el ser humano es, sobre todo, un ser social de tal manera que sólo podrá llegar a ser hombre mediante la comunidad: toda actividad educadora se realiza sobre la base de la comunidad. Entiende que toda pedagogía es social o deja de ser auténtica pedagogía. Por tanto, la PS no es una parte de la pedagogía general, como sostienen otros autores de la época sino “la pedagogía”.

– Segunda Etapa: “Atención a problemas sociales: Infancia y juventud” (1920-1933)

A Herman Nohl y a su discípula Gertrud Bäumer se les ha de reconocer haber consolidado la articulación teórica de la PS y su decidido enfoque hacia la praxis. Esto marcará el camino de la posterior PS europea y supondrá un paso adelante al definirla como la ciencia de la socialización terciaria, es decir, como la ciencia de la educación de los más necesitados. Nohl defiende una PS relacionada fundamentalmente con la política y la concibe desde una perspectiva claramente preventiva lo cual es una novedad respecto a anteriores definiciones. Este autor entiende la PS como un concepto ordenado que permite la integración de esfuerzos para la apertura de nuevos caminos educativos y formas de ayuda a fin de conseguir la incorporación social de la juventud. Para él la PS es una parte o espacio de la Pedagogía General que presenta unos fines específicos encaminados hacia la formación popular. Señala la necesidad de dedicar recursos a la prevención y a la ayuda de la juventud para lo cual resalta la necesidad de modificar las condiciones ambientales y contextuales con el fin de asegurar la eficacia de la acción pedagógico social. Finalmente destaca la tarea de formación e investigación inherente a la PS subrayando la necesidad de

realizar acciones científicas que contribuyan a dotarla de un nuevo estatus científico que hasta entonces había sido tan sólo un marco conceptual.

– Tercera Etapa: “Hitler y el Nacional Socialismo” (1933-1949)

Esta etapa, que podríamos caracterizar como la de la utilización de la Pedagogía social para la propaganda política tiñó la educación de ideología, y limitó el desarrollo de todas las instituciones y tendencias de educación social. Los representantes teóricos que podemos reseñar en esta etapa son E. Kriek y A. Bäumlner, que no realizaron ninguna aportación a la PS y se limitaron a aplicar su teoría de la educación a los problemas pedagógicos. Para Kriek, la comunidad es un organismo con vida propia e independiente de los individuos y anterior a ellos. La educación tiene que basarse en la comunidad y, especialmente, en la raza y el pueblo. La pedagogía nacional social se orienta hacia la formación nacional popular de carácter racial mostrando una única visión del mundo. A su entender, la educación es una función originaria del espíritu y de la comunidad y propone el comunitarismo nacional, esto es, el entroncamiento y servicio al propio pueblo como un todo en unidad de valores, sentimientos y actitudes.

– Cuarta Etapa: Segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad

En esta etapa hay que señalar a Mollenhauer como máximo representante de la PS Crítica. En sus análisis tiene en cuenta los factores económicos, sociales y políticos, considerando la problemática juvenil cada vez más como resultado de la situación educativa del hombre y no como exigencia de una cualidad negativa de la persona a la que había que reeducar para la sociedad, por incapacidad de ésta o de la familia. En suma, la tarea sociopedagógica consiste, en todos los casos, en la satisfacción de una necesidad educativa aguda (pedagogía de la urgencia), dada por la estructura de la sociedad moderna. La PS Crítica pretende la emancipación humana, analiza las estructuras sociales e intenta su mejora y transformación.

A nivel europeo, a partir de los años sesenta la PS, de un modo más concreto, entra en una etapa de madurez que la conduce hasta nuestros días, cuyas características más significativas son las siguientes: Se ha producido una consolidación de la PS en el currículum académico de las grandes universidades europeas potenciándose la investigación en este campo. Se ha ampliado su concepto y objeto, estando dirigida a cualquier persona, grupo o comunidad en situación de necesidad. Se ha potenciado el desarrollo de la profesionalización abriéndose diversos campos profesionales para los pedagogos y educadores sociales y se ha consolidado la educación preventiva impulsando la actividad pedagógico-social encaminada a la reinserción e inclusión social.

4. La vía empírica de identificación disciplinar

Una clave de especial importancia para la identificación de esta disciplina consiste en acercarse al trabajo que están realizando los que se ocupan de la docencia e investigación en las universidades y otros centros, así como en los diversos ámbitos del mundo profesional de la ES. La realidad social, es decir, la vida, siempre va por delante de la legislación en todos los ámbitos, también en el que nos ocupa. Las leyes casi siempre se elaboran para remediar determinadas situaciones y, en menor medida, para prevenirlas, de hecho como ya se ha indicado la PS nació en Alemania en un contexto de necesidad, para propiciar ayuda a la infancia y a la juventud en ámbitos extraescolares y extrafamiliares, sin descuidar tampoco a los adultos en situación carencial. La vía empírica hace referencia a las realizaciones concretas que se están llevando a cabo en el ámbito de la PS y de la ES pero a nadie se le escapa que no es fácil precisar el trabajo que se está realizando en este campo, pues las dificultades para contar con información al respecto son muchas. No obstante, se trata de una vía de singular interés para fundamentar y conceptualizar la PS.

Sería interesante disponer de información acerca de lo que preocupa y ocupa a los teóricos e investigadores de esta ciencia, lo que enseñan los profesores dedicados a la misma y las tareas que realizan los educadores sociales, profesionales de este tipo de conocimiento. Estas tres dimensiones son importantes para perfilar con mayor claridad la PS y la ES. El triángulo formado por la teoría, la docencia y la práctica profesional, se conoce como triángulo configurador de lo que se entiende por el quehacer social, al constituir, de este modo, los elementos esenciales que pueden contribuir a clarificar el estatuto de la PS. No podemos olvidar el talante práctico que caracteriza a la PS pues es una ciencia praxeológica orientada a la mejora de individuos y pueblos. Se preocupa de analizar la realidad social, así como de atender a situaciones convencionales, aunque como toda ciencia no puede descuidar tampoco la reflexión teórica de la misma, pues renunciar al avance y al progreso teórico implica renunciar asimismo a cualificar la acción social.

La vía práctica nos lleva a formularnos una serie de cuestiones (Sáez, 1997) como las que se indican a continuación:

¿Qué hacen los educadores sociales en su lugar de trabajo?, ¿qué hacen los pedagogos sociales?, ¿cómo ha surgido esta figura?, ¿qué formación precisa para el desempeño de sus funciones?

¿Cómo lo hacen?, ¿qué tipo de estrategias utilizan para recoger información?, ¿cómo retraducen esa información en pautas de intervención más o menos planificadas y

diseñadas?, ¿de qué modo se evalúan y contrastan sus posiciones y sus acciones educativas a fin de que puedan tener información sobre los resultados de su tarea?

¿Qué tipo de conocimientos se va obteniendo de la relación entre la teoría y la práctica y cómo va contribuyendo ésta a fortalecer la primera?

¿Cómo aprende el profesional a través de su propia práctica?

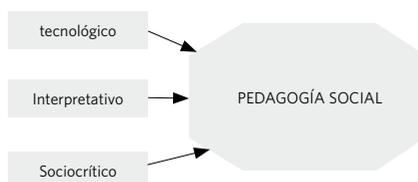
Todas estas preguntas deberán ser respondidas en los diversos ámbitos espacio temporales donde se pretenda ubicar el análisis. Y ello porque la PS/ES están influenciadas y caracterizadas por una historia y una realidad específicas, que viene determinada, a su vez, por unos condicionamientos políticos, económicos, sociales, culturales y educativos. Por tanto, no hay una forma unívoca de construir empíricamente la PS en cualquier ámbito geográfico sino que existen diversas realidades lo que hace que, a lo largo del tiempo, no se haya producido una evolución común en su desarrollo práctico sino formas distintas de construirse.

5. La vía analítica de diferenciación disciplinar

La vía analítica, con el estudio y análisis de las aportaciones realizadas desde los diferentes modelos teóricos, nos permite la consolidación y el asentamiento de las bases para ir clarificando el estatuto científico de la PS. Kuhn (1984) elaboró una noción de paradigma, de carácter abierto, donde los criterios de validez del conocimiento aluden al acuerdo de una comunidad científica. Este autor identifica el paradigma con las realizaciones científicas universalmente reconocidas que, durante un cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica, cuando esa comunidad se replantea su paradigma entra en crisis, lo que provoca una revolución científica y un cambio de paradigma. Lakatos (1974) opina que los diferentes paradigmas no compiten entre sí, sino que se complementan, es decir, tienden a coexistir. Podemos identificar el paradigma como aquel conjunto de creencias y actitudes, con una visión del mundo compartida por una comunidad científica, que lleva implícita una metodología apropiada. Por tanto, el paradigma viene a representar un esquema de actuación, percepción y comprensión de la realidad, por un grupo de científicos que tienen en común una serie de pautas de comportamiento similar en su escala de valores y creencias. (Pérez Serrano, 2003)

Existe un consenso generalizado en la identificación de tres grandes paradigmas que tratan de superar la dicotomía tradicional. Si bien sus denominaciones son

distintas, nos inclinamos por la de mayor uso, donde se distinguen el positivista, el interpretativo y el sociocrítico.



CONSTRUCCIÓN DE LA PEDAGOGÍA SOCIAL DESDE LOS DIFERENTES PARADIGMAS

Los paradigmas señalados tienen visiones distintas acerca del objeto de la PS y mantienen una concepción diferente del conocimiento científico en cuanto a su producción y aplicación (el qué, el cómo y el para qué de la ciencia) señalando orientaciones teóricas y prácticas divergentes en su construcción y desarrollo. La diversidad paradigmática no sólo se limita a estudiar la ES y a organizar el conocimiento que se produce como resultado de tal tarea, sino que procura retraducir ese conocimiento a través de teorías y estrategias que permitan intervenir sobre la práctica con la intención de mejorarla.

5.1. La construcción de la pedagogía social desde los diferentes paradigmas

La Pedagogía Social se ha ido construyendo desde diferentes perspectivas y enfoques teóricos pero ¿en qué sentido y dirección han sucedido las diferentes concepciones paradigmáticas en la construcción de la PS? La visión que presentan unos y otros del concepto, objeto y método de la PS difiere considerablemente por lo que cada uno de ellos presenta su perspectiva de la realidad con distintas aportaciones. La PS requiere de la participación de los diferentes paradigmas y de la integración de perspectivas, pues los problemas a los que debe enfrentarse precisan aportaciones plurales que permitan una visión más completa de la realidad objeto de estudio. A continuación, siguiendo a Feroso (1994) y Pérez Serrano (2003) se van a analizar las aportaciones realizadas por pedagogos sociales desde la óptica de los diferentes paradigmas.

A. La orientación del racionalismo crítico

La PS positivista, racionalista crítica, o también llamada racional tecnológica constituyó el paradigma dominante hasta la segunda mitad del s. XX. Se presenta desde un enfoque neopositivista y desde una perspectiva de neutralidad en el estudio de la conducta pretendiendo modificar las actitudes y el comportamiento de los seres humanos. Se basa en una actividad planificada, sistemática y regulada mediante la utilización de técnicas concretas siendo su modelo de referencia el de proceso-producto el cual sostiene que la ES ha de ser alcanzada de la manera más eficaz y eficiente en función del producto diseñado, para lo cual es necesario llevar a cabo todo el proceso con rigor metodológico.

Como pedagogo significativo en esta corriente podemos mencionar a Brezinka, quien considera que la obtención del conocimiento educativo debe ser riguroso y preciso por lo que los fenómenos educativos deben tipificarse como fenómenos objetivos. Esto conduce a estudiar las dimensiones más externas, aparentes y observables de los mismos, lo que exige una metodología que contraste empíricamente y esté, por tanto, exenta de contaminaciones subjetivas y personales. La ciencia, por tanto, debe estar libre de valores y el objeto de todo saber científico ha de ser empíricamente falsable (Brezinka, 1978). Su ideal científico, por tanto, es el modelo de las Ciencias Naturales.

El representante más conocido en el campo sociopedagógico es Rössner quien considera que la PS debe ser una disciplina tecnológica que investigue relaciones causales e informe sobre medios y caminos que lleven a diversos fines, pero sin prescribir nunca ni la aplicación ni los medios a seguir, ya que la teoría de la PS con estas implicaciones aún no existe. Los términos básicos de su PS son la socialización, el comportamiento socializado, la socialización asimétrica y la disocialización. Establece una relación entre la realidad y el nivel de observación de ésta y es en esta dualidad donde la teoría se hace empíricamente comprobable. Sus nociones básicas para la comprobación teórica son los conceptos de *ser humano* y *comportamiento* (Rössner 1977).

B. La orientación interpretativa-simbólica y hermenéutica

Esta corriente aglutina a diversas perspectivas y enfoques que se han ido generando en las Ciencias Sociales como la hermenéutica, la fenomenología y el interaccionismo simbólico que coinciden en rechazar el monismo metodológico de la orientación científico-natural. Se presta gran atención al ser humano, a sus valores, actitudes y sentimientos, y se valora la integración, la relación comunicativa con los otros así como el mundo de la vida cotidiana. El acercamiento a la realidad no es estático y

objetivo sino que se accede a la misma de un modo flexible y dinámico, siendo considerada la práctica como la vía de acceso a la teoría en una interacción constante. La acción educativa se convierte así en un ideal orientador y en un método de la ES.

Las ciencias que parten de esta orientación no están dirigidas a un interés técnico, sino a un interés práctico que exige la interacción y la comunicación no desde una perspectiva externa, sino inherente a la propia dinámica en la que se desarrolla la vida cotidiana de las personas. El conocimiento no se crea en abstracto, sino que es interactivo, referido a los significados de los seres humanos en interacción, por ello, adquiere un peculiar sentido en la cultura y en la vida cotidiana del individuo, donde los sujetos viven y piensan. Desde esta perspectiva, la práctica adquiere una especial significación como presupuesto de la teoría, siendo el objeto de investigación interactiva la construcción de teorías prácticas, configuradas desde la práctica y no constituidas por leyes sino por reglas. Desde una perspectiva social se busca la comprensión de la realidad en la que se halla inmerso el hecho, acontecimiento o situación con el fin de contextualizar la acción. Desde esta óptica se propicia la colaboración, la comunicación y el trabajo grupal intentado implicar a las personas para que colaboren en la búsqueda y construcción de su propio destino.

En este modelo se valora la comunicación humana, el ámbito en el que se desarrolla la vida de los individuos, así como un clima que favorezca la relación interpersonal. Predomina lo ideográfico sobre lo nomotético y el sujeto como persona, por lo que se diseñan acciones personalizadas. Cobran relevancia los modelos de investigación-acción, e investigación-acción participativa, orientados a vincular la teoría y la práctica y se potencian estrategias de acción interdisciplinar con el fin de implicar a todos los participantes en el proceso. Este paradigma aporta la comprensión del sujeto y del proceso de investigación a la vez que intenta conjugar la investigación y la acción en el desarrollo socioeducativo.

Nohl es el pedagogo social más representativo de esta corriente, y considera la PS como una práctica para la práctica. Su interés consistió, en su momento, en propiciar el trabajo práctico de la protección juvenil como una parte de la realidad humana mediante el método hermenéutico fundamentándose para ello en la realidad educativa. De este modo, la PS recoge las ideas teóricas y el objeto teórico de la práctica y no existe sin relación con la realidad social en la que se basa la práctica. Su pedagogía se orienta sobre todo al bienestar del niño y del joven hacia un marco de valores sociales y se traduce en ideas regulativas, como madurez, competencia comunicativa, identidad emancipada, etc.

C. La orientación crítica

La teoría crítica parte del supuesto de que la teoría no puede ser prescrita, sino que la teoría y la práctica han de ir contrastándose y mejorándose de forma dialéctica. Pretende la emancipación humana por lo que se orienta a la mejora y transformación de la sociedad preocupándose para ello por clarificar los elementos subyacentes en las relaciones sociales y en su compromiso con el cambio. Esta teoría quiere ser crítica no sólo en la construcción de la ciencia, sino también con el contexto, con los métodos, con los objetos, con los intereses científicos y con su campo de aplicación. Pretende, por tanto, construir una teoría que sea crítica también con la práctica.

Como elementos significativos podemos destacar el principio de la construcción dialéctica desde una perspectiva crítico-ideológica; la búsqueda de la liberación, la emancipación y la democratización; la crítica a las estructuras de la sociedad que generan conductas desviadas e inadaptación social y delincuencia; por último el predominio del interés crítico-emancipatorio frente al interés epistemológico-técnico que rige en la Ciencias Sociales.

La Pedagogía crítica, para Quintana (1995) parte de la idea de que toda práctica social concreta se inserta en una estructura de poder y de igualdad social y de que la sociedad está dominada por una cultura hegemónica que impide percibir determinadas situaciones de injusticia y posibles caminos para una transformación social. Para Sáez (1997), la relación entre teoría-praxis en el paradigma científico acaba siendo, como una teoría sobre la práctica, en el hermenéutico son teorías construidas desde la práctica pero ni una ni otra son teorías para transformar la práctica, aspecto éste que defiende el paradigma crítico. La práctica educativa es una construcción en la que coinciden hermeneutas y críticos, pero esta construcción no es un proceso libre y voluntario, sin trabas ni condiciones. Para los teóricos críticos, la educación, como práctica social, es una construcción mediatizada por la realidad sociocultural en la que la práctica se recrea.

La PS crítica ha sido difundida fundamentalmente por Mollenhauer para quien el fin de esta forma de pedagogía es transformar la sociedad e intentar llevar a la práctica los ideales de igualdad, justicia, bienestar y libertad para todos. Para este autor, la PS crítica debe ocuparse de solucionar los problemas sociales aparecidos a raíz de los problemas vinculados a la industrialización de la sociedad, tanto en los ámbitos escolares como extraescolares. Los rasgos que definen su PS son fundamentalmente su crítica radical a la sociedad incapaz de producir conceptos verdaderos (para que la acción educativa sea eficaz es necesario cambiar los condicionamientos sociales); su afán por eliminar el dominio irracional y liberar al hombre de toda clase de coacciones; su interés epistemológico referido al cambio y formas de la praxis, reflejado

en términos como autodeterminación, libertad, democratización y emancipación. Mollenhauer entiende por PS el conjunto de medios e instituciones cuya finalidad es conseguir eliminar las discrepancias entre teoría y práctica y relacionar ambas entre sí. La tarea sociopedagógica consiste en la satisfacción de una necesidad educativa aguda, que viene dada por la estructura de la sociedad moderna, en contraposición con la sociedad antigua. Es necesario, por tanto, instaurar un nuevo orden que posibilite la emancipación progresiva de la acción social.

El necesario diálogo paradigmático

La concepción tecnológica y positivista del ser humano lo sitúa como un ser susceptible de ser medido y cuantificado a través del estudio de su conducta. La visión interpretativa lo ve como un ser que interactúa con su entorno y con sus iguales por lo que se incide más en el estudio de las acciones. Estos presupuestos condicionan las formas de acceso a la realidad para profundizar los fenómenos de la ES de la que son protagonistas los seres humanos.

La dicotomía entre los enfoques paradigmáticos cuantitativos y cualitativos ha sido causa de polémicas entre los defensores de una y otra corriente. Así, los primeros, sólo otorgan validez científica a la investigación rigurosa y sistemática en su proceso, rechazando las aportaciones de la investigación cualitativa. Mientras tanto, los segundos, critican su poca adaptabilidad a las situaciones de la vida real, pues ésta se aleja de los rigores y controles que emplea la metodología cuantitativa. Ante este problema se pueden plantear fundamentalmente dos opciones, por un lado están quienes defienden la incompatibilidad de los paradigmas y, por otro, los partidarios de la complementariedad. Nosotros entendemos que intentar comprender la realidad, desde la óptica exclusivamente cuantitativa, es abarcar una forma de vida de la que escapan significados humanos e intencionalidades considerándolos como simples epifenómenos en la investigación cuantitativa. Por ello, el pluralismo paradigmático lejos de ser un obstáculo para el desarrollo de las Ciencias Sociales y Humanas debe ser entendido como una rica posibilidad de análisis y actuación en la realidad socioeducativa. Su justificación se basa en la complejidad de la realidad de modo que resulta prácticamente imposible analizarla desde un único paradigma.

Para finalizar queremos señalar que la PS y su objeto de estudio, la ES están situadas en un punto donde confluyen lo educativo y lo social y sólo desde esta perspectiva pueden entenderse sus inicios y desarrollo histórico. En su configuración, las necesidades prácticas siempre han señalado el camino de la reflexión teórica, lo cual ha marcado la

identidad de la PS como disciplina científica y de la ES como espacio de intervención práctica. La PS es una ciencia pedagógica de carácter teórico-práctico que se refiere a la socialización del sujeto tanto desde una perspectiva normalizada como desde situaciones especiales, así como a los aspectos educativos del trabajo social. Implica el conocimiento y la acción en los seres humanos, tanto en situación normalizada como en situación de conflicto o necesidad. El concepto de PS más generalizado es el que hace referencia a la ciencia de la educación social de las personas y grupos, por una parte, y, por otra, como ayuda desde una vertiente educativa, a las necesidades humanas que convoca el trabajo social, así como el estudio de la inadaptación social. La educación social debe, ante todo, ayudar a ser y a convivir con los demás, aprender a ser con los demás y a vivir juntos en comunidad, por tanto, los objetivos que persigue la educación social podrían sintetizarse en llevar a la persona a integrarse en el marco social que le envuelve, pero con capacidad crítica para mejorarla y transformarla.

Bibliografía

- Brezinka, W. (1978). *Metateoría dell' educazione*. Roma: Armando Editore.
- Caride, J. A. (2005). *Las fronteras de la Pedagogía Social. Perspectivas científica e histórica*. Barcelona: Gedisa.
- Fermoso, P. (1994). *Pedagogía Social*. Barcelona: Herder.
- Inkeles, A. (1968). *¿Qué es la sociología? Introducción a la ciencia y a la profesión*. México: Uthea.
- Kuhn, T.S. (1984). *La estructura de las revoluciones científicas*. Madrid: FCE.
- Lakatos, I. (1974). *La historia de la ciencia y sus revoluciones racionales*. Madrid: Tecnos.
- Pérez Serrano, G. (2003). *Pedagogía Social-Educación Social. Construcción científica e intervención práctica*. Madrid: Narcea.
- Quintana, J. M. (1995). *Teoría de la Educación*. Madrid: Dykinson.
- Quintana, J.M. (1984). *Pedagogía Social*. Madrid: Dykinson.
- Rössner, L. (1977). *Erziehung und Sozialarbeitswissenschaft*. Manchen: Bagel.
- Sáez, J. (1997). La construcción de la Pedagogía Social: Algunas vías de aproximación. In A. Petrus (Coord), *Pedagogía Social* (pp. 40-66). Barcelona: Ariel.
- Sáez, J. & García, J. (2006). *Pedagogía Social. Pensar la Educación Social como profesión*. Madrid: Alianza Editorial.

Abstract

Conceptualize what is the Social Pedagogy isn't an easy task, as it isn't an easy task to give a simple and immediate answer to the question: "what is the Social Pedagogy?" In this paper we will focus in the process of construction of the Social Pedagogy with the goal of understand its present situation. Keeping that goal in mind we will do a reflexion around the concept of Social Pedagogy using three ways: historical, empirical and analytic.